

La Acción Católica: un medio para hacer sonar la voz de las mujeres regiomontanas

Jesús Treviño Guajardo
Seminario de Monterrey

El inicio del siglo XX vio establecerse como centro de la vida contemporánea un fuerte secularismo que tomaba distancia del pensamiento cristiano, el cual, provocó que la Iglesia católica, para responder a la situación emprendiera una reforma. Esta propuesta de los pontífices incluía como una de sus principales novedades, la importancia de la formación y participación de los laicos en el apostolado de la Iglesia, así como la inclusión, aunque de manera paulatina, del importante papel de la mujer en dicho apostolado. Entre el Concilio de Trento (1545-1563), que subrayó una organización eclesial centrada en los clérigos y el Concilio Vaticano II (1962-1965) que apostó por una Iglesia «de actores múltiples»,⁶⁵⁸ la Acción Católica se ubica como el modelo de organización apostólica que

⁶⁵⁸ Humberto José Sánchez Zariñana, S.J., *El despertar de los laicos. Su aporte para transformar el mundo y renovar la Iglesia* (México: Universidad Iberoamericana, 2015), 23.

preparó el terreno para poder afirmar el carácter esencial de la presencia de los laicos en la vida de la Iglesia.

El origen remoto de dicho modelo se puede descubrir en el ambiente ultramontano, intransigente e integral, que la jerarquía eclesial del siglo XIX asumió con espíritu combativo ante la necesidad de reivindicar su lugar en un mundo que ponía en tela de juicio su autoridad. Por otra parte, entre las causas que conforman sus orígenes inmediatos se pueden citar: la efervescencia que desató la reflexión en torno a la cuestión social, los modelos de organización corporativa, el avance del pensamiento moderno, y la ya mencionada reforma de los papas. Esta fue emprendida por el papa Pío X con el fin de restaurar la sociedad cristiana del siglo XX, misma a la que dieron continuidad los papas que le sucedieron: Benedicto XV, Pío XI y Pío XII.

La intención de los pontífices de principios del novecientos era entonces, dar solución a las principales problemáticas sociales y reconquistar a la humanidad, haciendo frente a las ciencias modernas y filosofías contemporáneas que parecían, no solo alejarse del pensamiento cristiano, sino incluso postularse en contra de éste, por lo que se buscaba que la Iglesia se hiciera presente al hom-

bre moderno.⁶⁵⁹ Para lograr dicho propósito era necesario activar las fuerzas de los laicos, «la alta jerarquía, particularmente el Papa, encontraba en los laicos, con la creación de la Acción Católica, el medio más eficaz para alcanzar al hombre moderno y para anunciarle de nuevo el Evangelio».⁶⁶⁰ Aunque desde el pontificado de Pío X había quedado claro que los laicos debían unir fuerzas para restaurar la sociedad en Cristo, y el discurso de Benedicto XV siguió promoviendo dicha acción, sin embargo, fue Pío XI quien subrayó la necesidad de incluir a los laicos en la organización de la labor apostólica, así, el pontífice definió la Acción Católica como «la colaboración de los fieles en el apostolado jerárquico de la Iglesia».⁶⁶¹

Pío XI y el proyecto de Acción Católica

¿Quién fue el papa Pío XI? Achille Ratti era un hombre enérgico, con gusto por la cultura y la historia, que valoraba la autoridad y la eficacia en las acciones, y que al mismo tiempo se mostraba profundo y espiritual. También se sabe que en el

⁶⁵⁹ Ibid., 26.

⁶⁶⁰ Ibid., 38.

⁶⁶¹ Pío XI, Carta Encíclica *Ubi Arcano Dei*, 23 dic. 1922, en AAS 14 (1922) 695.

contenido de sus proyectos están presentes tres preocupaciones centrales: la avanzada del fascismo, la urgencia por resolver la cuestión romana en diálogo con el Estado Italiano y la promoción de la paz para evitar otra guerra como la Primera Guerra Mundial (1914-1918), por lo tanto, se pueden establecer los siguientes principios fundamentales en su pensamiento: la llamada a una acción apostólica eficaz frente al mundo moderno, la toma de distancia con respecto a la militancia política, la defensa de la libertad de la Iglesia y la promoción de la Paz, frente a cualquier ideología que promoviera la violencia.

Después de su elección en febrero de 1922, durante el transcurso de ese año, emitió una serie de cartas, entre las de que destaca su homilía del día de pentecostés (4 de junio de 1922), titulada, *Accipietis Virtutem*.⁶⁶² En ella, el papa conmemoraba el tercer centenario de la renovación de *Propaganda Fide* (1622) subrayando la importancia de las misiones aún en época contemporánea, ya que muchas almas estaban atrapadas en la oscuridad del error. Por tal situación, hacía un llamado a volver la mirada al apostolado cristiano, ya que participar de éste significaba, según el pontífice, parti-

⁶⁶² Pío XI, Homilía *Accipietis Virtutem*, 4 jun.1922, en AAS 14 (1922) 344-348.

cipar del más alto mérito al cual todo ser humano puede aspirar. Finalizaba expresando que tenía el anhelo de que el espíritu misionero encendiera el corazón de todos los sacerdotes e inflamara a todos los fieles y los reuniera en tal obra santa y divina.

En dicha homilía, aunque de manera velada, se vislumbraba parte de lo que será su programa pontificio,⁶⁶³ el cual será presentado formalmente en su primera encíclica (*Ubi Arcano*), pero que ya anunciaba la importancia de la participación de los laicos en el apostolado de la Iglesia, quienes debían unirse a los sacerdotes para luchar contra los errores que aquejaban al mundo.

El 23 de diciembre de 1922 se publicó la encíclica *Ubi Arcano Dei*, considerada como programática de su pontificado.⁶⁶⁴ En ella, el pontífice subrayaba la urgencia de promover la paz en medio de un contexto de efervescencia civil, ideologías políticas nacionalistas, lucha de clases y alejamiento de Dios, utilizando en su discurso un tono antimoderno⁶⁶⁵. Haciendo referencia al lema de su

⁶⁶³ Ugo Bellocchi, *Tutte le encicliche e i principali documenti pontifici emanati dal 1740. 250 anni di storia visti dalla Santa Sede*, vol. IX, Pio XI (1922-1939), parte prima (1922-1929) (Città del Vaticano: Editrice Vaticana, 2002), 23-27.

⁶⁶⁴ Pío XI, Carta Encíclica *Ubi Arcano Dei*, 673-676.

⁶⁶⁵ María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México: Universidad Iberoame-

pontificado *Pax Christi in regno Christi*, lanzaba un llamado para que el clero y el laicado pudieran hacer frente a la sociedad moderna en el mundo entero promoviendo la Paz de Cristo en el Reino de Cristo⁶⁶⁶. Para lograr dicha misión era necesaria la unión de clérigos y laicos en la conformación de diversas asociaciones a las que, en conjunto, llamaba *Acción Católica*^{667, 668}

El papa manifestaba que la organización de esta Acción Católica se realizaría por medio de la estructura jerárquica de la Iglesia, en la que los presbíteros debían asumirse como cooperadores del obispo en la labor apostólica, y los laicos, unidos a los presbíteros, como participantes de dicha labor, todos dando ejemplo de rectitud moral y caridad.

La Acción Católica en Monterrey

El modelo de Acción Católica en Monterrey forma parte del que México asumió según las indicaciones que el episcopado mexicano recibió por parte del papa Pío XI, después de firmar los acuerdos

ricana; Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2013), 113.

⁶⁶⁶ Pío XI, Carta Encíclica *Ubi Arcano Dei*, 690.

⁶⁶⁷ *Ibid.*, 693.

⁶⁶⁸ *Ibid.*

de 1929 para buscar poner fin al conflicto religioso que había desembocado en la Guerra Cristera (1926-1929). Así, el modelo mexicano se asemejó al modelo italiano, ya que ambos países compar-tían una situación conflictiva por la confrontación entre la Iglesia Católica y un gobierno totalitario anticlerical. En el caso de México, además el mo-deló quedó supeditado al famoso “modus vivendi”, el cual significaba la libertad de acción como Iglesia siempre y cuando no se incursionara en temas de política partidista ni en temas de gobierno civil. Por ello, en ambos países, pero sobre todo en México, las distintas asociaciones quedaron estrictamente dirigidas por la jerarquía eclesiástica, articuladas en tres niveles; el nacional, el diocesano y el pa-rrroquial, sin llegar a permitir una estructura más avanzada⁶⁶⁹ en cuanto a libertad y toma de deci-siones para los laicos.

La organización de las mujeres regiomontanas

El proceso de industrialización provocó la recon-figuración de la élite empresarial regional inte-grada por los dueños de las industrias nacientes.

669 Edwin Iserloh, “Los movimientos intraeclesiásticos y su espiri-tualidad,” en *Manual de historia de la Iglesia*, vol. IX, *La Iglesia mun-dial del siglo XX* (Barcelona: Editorial Herder, 1984), 454.

Muchos de sus miembros, desde la segunda mitad del siglo XIX, formaron agrupaciones que se dedicaban a realizar obras sociales, las cuales prepararon el terreno para asimilar la doctrina social cristiana contenida en la *Rerum Novarum*. Entre ellas se pueden citar: la Sociedad Católica y las Hijas de la Caridad de la Conferencia de San Vicente de Paul.⁶⁷⁰ Así, para principios del siglo XX, la cuestión social promovida por la Iglesia católica era una de las principales fuentes de reflexión de la mayoría de los empresarios regiomontanos.⁶⁷¹

De entre las asociaciones pertenecientes a la Iglesia en Monterrey que asumieron el pensamiento social cristiano y lo pusieron en práctica de forma organizada destacan aquellas integradas por mujeres, las cuales, en un principio pertenecían a la naciente élite empresarial (esposas e hijas de los emprendedores industriales de finales del siglo XIX). La profundidad de compromiso de las damas regias se puede verificar en diversos casos que se encuentran documentados en los archivos históricos tanto de Monterrey como del Vatica-

⁶⁷⁰ Las Hijas de la Caridad de la Conferencia de San Vicente de Paul, pertenecían a la obra impulsada por las Hermanas de la Caridad, quienes habían llegado a México en 1843.

⁶⁷¹ Luis Fidel Camacho Pérez, *El catolicismo social en la arquidiócesis de Monterrey, 1874-1926: entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano* (tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2017), 19-26.

no. Como ejemplo tenemos la nutrida labor social emprendida por *Las Hijas de la Caridad*, las cuales realizaban apostolado en templos, cárceles y hospitales; visitaban a los necesitados, contaban con un equipo de médicos que prestaban sus servicios gratuitamente y eran acompañadas en sus juntas por dos sacerdotes.⁶⁷²

Este caso, y muchos otros, revelan que debe considerarse muy significativo el papel de la mujer regiomontana en los procesos de vinculación y participación en la Iglesia Católica en Monterrey, en efecto, las mujeres pertenecientes a las élites empresariales y algunas pertenecientes a la clase política, estaban no solamente organizados sino también fuertemente relacionados con la Iglesia católica y su propuesta social. Al iniciar el siglo XX, se fundaron en Monterrey algunas agrupaciones como la Pía Unión de la Sagrada Familia, agrupación para señoritas, que también brindaban atención a los niños más vulnerables.

El estallido de la Revolución Mexicana puso fin a la paz reinante y, por ende, a la labor social emprendida por los católicos. El noreste sufrió las consecuencias de invasiones de grupos armados, por ejemplo, el asedio del 23 y 24 de octubre de 1913, en el que los revolucionarios casi logra-

672 Ibid., 24.

ron tomar la ciudad, pero fueron frenados por las fuerzas militares que venían de Saltillo, al mando del general Eduardo Ocaranza.⁶⁷³ Por otra parte, las autoridades locales, afines al carrancismo, tomaron algunas medidas anticlericales violentas. A partir de 1914 se profanaron templos y objetos sagrados en Durango, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas.⁶⁷⁴ Tal persecución se llevó a cabo en Nuevo León de manera rigurosa, bajo la administración del gobernador Antonio I. Villarreal,⁶⁷⁵ de

⁶⁷³ Isidro Vizcaya, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey* (Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, ITESM, 2017), 136.

⁶⁷⁴ Dora Elvia Enríquez Licón, "La iglesia católica en el norte de México: retos historiográficos," en *Historia, región y frontera: perspectivas teóricas y estudios aplicados*, coords. Zulema Trejo Contreras y José Marco Medina Bustos (Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2009), 84.

⁶⁷⁵ Antonio Ireneo Villareal González, nació en Lampazos, Nuevo León, el 3 de julio de 1879. Sus padres fueron Próspero Villarreal Zuazua e Ignacia González Cantú. Ingresó a la Escuela Normal de San Luis Potosí, en la cual estudió tres años, después, ingresó a la Normal de Monterrey para finalizar sus estudios y graduarse como profesor en 1901. Ya como profesor, participaba en actividades contra el régimen porfirista. Fungió como redactor de *Regeneración*, y secretario de la Junta Revolucionaria de San Luis Missouri, la cual organizó el Partido Liberal Mexicano. Más tarde fue acusado de conspiración y fue apresado, junto con los Flores Magón, por tres años en los Ángeles y en Yuma, Arizona. Posteriormente formó parte, en 1910, de la Junta Revolucionaria del Paso, Texas. Tras una serie de batallas a favor de la Revolución, obtuvo el grado de coronel y fue nombrado cónsul general de México en España por el presidente Madero. En 1912 contrajo matrimonio con Blanca Sordo Arzate, originaria de ciudad Juárez. Poco antes de la muerte de Madero había sido nombrado cónsul general de México en Japón, pero no alcanzó a trasladarse, de tal manera que, al estallar la revolución constitucionalista, decidió incorporarse al ejército de Carranza. Participó decididamente en campañas militares tanto en Coahuila como Nuevo León. Después de la toma de Monterrey, en

tal forma que, el avance de las agrupaciones inspiradas en el catolicismo social se tuvo que frenar.

Sin embargo, después de 1917, como respuesta al recrudecimiento de las medidas anticlericales, el noreste registró un resurgimiento del interés por la cuestión social. El inicio de la década de los 20's propició el restablecimiento de las actividades para echar a andar múltiples proyectos sociales auspiciados por la Iglesia católica. Esta vez, el contexto social presentaba como urgentes los siguientes aspectos: el hacer frente al protestantismo, la lucha contra la masonería⁶⁷⁶ y la desmitifica-

abril de 1914, fue nombrado gobernador y comandante militar e inmediatamente puso en marcha proyectos a favor de los obreros y en contra de la Iglesia católica: prohibió el culto público religioso, desterró a los clérigos que se opusieran a ello, destruyó el templo de San Francisco (que era el más antiguo de la ciudad), mandó quemar confesionarios y “fusilar” imágenes religiosas. Fungió como ministro de agricultura bajo el período presidencial de Álvaro Obregón. Se dio de baja en el ejército en 1923, se adhirió a la revolución delahuertista en 1924, durante un tiempo se expatrió a San Antonio Texas, más tarde apoyó la revolución escobarista, en tres ocasiones figuró como candidato a la presidencia de la República, en 1940 reingresó al ejército con el grado de general de división y murió en la ciudad de México el 16 de diciembre de 1944. Israel Cavazos Garza, “Villarreal, Antonio I.,” en Diccionario biográfico de Nuevo León, vol. II (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, 1984), 507-508.

⁶⁷⁶ La masonería especulativa apareció en los inicios del siglo XVIII (1717) y se postuló como una nueva forma de religiosidad naturalista, cuyo dogma era la fraternidad entre todos los hombres, la cual, aunque al inicio sostenía fundamentos deístas, al paso del tiempo los suprimió siguiendo los pasos del liberalismo ateo. Como consecuencia, la masonería se convirtió en un instrumento del liberalismo para promover una nueva forma de concebir al hombre y sus relaciones sociales, tomando una clara distancia con respecto a la antropología cristiana. Gonzalo Redondo, “Las actitudes críti-

ción del socialismo, que se había infiltrado en las propuestas de organización laboral.

Dicho reinicio no duró mucho tiempo debido a que, al transcurrir la década, las condiciones que habían permitido trabajar a la Iglesia en Monterrey con cierta ductilidad cambiaron drásticamente bajo la gestión del presidente Calles, sobre todo durante los años en los que se tuvo que suspender el culto católico (1926-1929). El análisis histórico de dicho contexto revela que, en primer lugar, previo al movimiento Cristero y durante éste, fueron los jóvenes pertenecientes a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM)⁶⁷⁷ y las señoras pertenecientes a la Unión de Damas Católicas Mexicanas (UDCM),⁶⁷⁸ quienes ejercieron el mayor protagonismo de la acción social en la comunidad, ambos trabajaron arduamente a través de múltiples propuestas para incidir en los sectores obrero y educativo. En segundo lugar, las mujeres regiomontanas de clase acomodada, a través de la UDCM, tuvieron la oportunidad de participar en los debates sociales de la época, incursionando así

cas,” en *Historia universal*, vol. XII, *La consolidación de las libertades* (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1989), 87.

⁶⁷⁷ La Asociación Católica de la Juventud Mexicana, fundada el 12 de agosto de 1913 (ACJM), la cual, bajo el modelo de Acción Católica seguirá llamándose ACJM.

⁶⁷⁸ La Unión de Damas Católicas fueron fundadas el 12 de septiembre de 1912, mismas que bajo el modelo de Acción Católica se llamarán: Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM).

en ámbitos tradicionalmente masculinos (entraron a cárceles, fábricas, cuarteles, etc.) y provocando, paulatinamente, un cambio de paradigma con respecto al rol de la mujer en la sociedad.⁶⁷⁹

La determinante influencia de la mujer regiomontana en la AC

Los inicios de la Acción Católica en Monterrey datan de 1919, bajo el período del arzobispo Francisco Plancarte y Navarrete, año en el que se fundó la ACJM, y posteriormente en 1922, durante la gestión de Mons. José Juan de Jesús Herrera y Piña, se fundó la UDCM. Iniciado el período episcopal del arzobispo José Guadalupe Ortiz y López (1930), y con el objetivo de organizar el modelo de la Acción Católica de Pío XI, se llevaron a cabo los movimientos necesarios para tal propósito: se notificó a la ACJM de la nueva estructura organizativa y sus nuevos estatutos, lo mismo se notificó a la UDCM, pero pidiendo a estas que cambiaran de nombre por el de Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM), se fundó la asociación para jovencitas tomando el nombre de Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), el 7 de mar-

⁶⁷⁹ Luis Fidel Camacho Pérez, *El catolicismo social en la arquidiócesis de Monterrey*, 99-103.

zo de 1930 y asimismo se fundó la asociación para varones adultos, Unión de Católicos Mexicanos, el 8 de mayo, quedando así constituida la Acción Católica en la arquidiócesis el 26 de octubre de 1930, fiesta de Cristo Rey.⁶⁸⁰

La nueva forma de organizar la vida eclesial en Monterrey, a partir de la Acción Católica, como ya se ha visto, fue protagonizada, en gran parte, por las agrupaciones femeninas. ¿Cuál era el rol que ellas jugaban en el apostolado de la Iglesia, a partir de la concepción social de los papas? El papa Pío XI, en su alocución *Gratum Nobis*⁶⁸¹ de 1923, invitaba expresamente a las mujeres a formar parte de la Acción Católica y a ser conscientes de su rol fundamental en la Iglesia, sin embargo, su postura acerca del papel de la mujer en la sociedad se distinguió por ser radicalmente tradicional, manifestándose en contra de la emancipación por la que ellas pugnaban desde tiempo atrás, lo cual quedó claro en su encíclica *Casti Connubii*,⁶⁸² en la que afirmaba que el papel de la mujer era el de organizar domésticamente a la sociedad, administrar

⁶⁸⁰ Reseña histórica de los cincuenta años de la Acción Católica de Monterrey (Monterrey: Ediciones FIMAC; Junta Diocesana de Monterrey, 1980), 7.

⁶⁸¹ Pío XI, Alocución *Gratum Nobis*, 23 mayo 1923, en AAS 15 (1923), 245-253.

⁶⁸² Pío XI, Carta Encíclica *Casti Connubii*, 31 dic. 1930, en AAS 22 (1930), 539-592.

el patrimonio de la familia y vivir en fiel y honesta sujeción a su marido; asimismo, como militantes de la Acción Católica, debían colaborar, junto con sus maridos y con la jerarquía, para contraponer a los errores del tiempo, la verdad a los vicios; la virtud de la castidad a la esclavitud de las pasiones; la libertad de los hijos de Dios a la inicua facilidad del divorcio, y mostrar la perenne estabilidad del verdadero amor conyugal.⁶⁸³ El discurso del papa no se mostraba tan adecuado a la situación de la mujer después de la Primera Guerra Mundial, y no fue sino hasta la década de los 50's, después de la Segunda Guerra Mundial, que Pío XII incluyó en su discurso la reflexión del papel protagónico de la mujer en el mundo contemporáneo. En cualquier caso, las mujeres regiomontanas muy pronto asumieron con protagonismo la misión de restaurar el orden cristiano de la sociedad, para inicios de 1933, la mayoría de taserados⁶⁸⁴ pertenecían a agrupaciones femeninas: 797 señoras de UFCM, 359 señoritas de JCFM, 213 señores de UCM y 100 jóvenes de ACJM.⁶⁸⁵ Sin embargo, las mujeres no solo destacaron por el número de asociadas, sino también por su organización y apostolado.

⁶⁸³ Ibid., 567-568 y 581.

⁶⁸⁴ La "Tesera" es la credencial que garantiza la filiación formal de un laico a cualquiera de las asociaciones de Acción Católica.

⁶⁸⁵ AHAM, Acción Católica, caja 2, legajo 1933, f. 2r.

Desde un principio, los comités diocesanos tanto de la UFCM como de la JCFM, se distinguieron por su eficacia en el establecimiento y organización, en todos los niveles, de sus agrupaciones.

Un documento de enero de 1933 revela que, desde el inicio, se había organizado la Unión Profesional de Oficinistas Católicas, cuyo asistente eclesiástico era el padre Pablo Cervantes, dando muestras de la implementación de una organización especializada.⁶⁸⁶ También existe una gran cantidad de evidencias que revelan los esfuerzos realizados, por las ramas femeninas en favor de la difusión de la enseñanza católica; por ejemplo, a lo largo del año de 1933 se entregaron múltiples reportes del movimiento catequístico, organizado en su mayoría, por mujeres afiliadas a los grupos parroquiales de AC.

Los reportes encontrados pertenecen a las parroquias de: Sagrado Corazón, Doctor Arroyo, Linares, Aramberri, San Francisco en Apodaca, Montemorelos, Galeana, La Luz, el Santuario de Guadalupe, la Purísima y Santa Catarina mártir. De entre ellas, el Sagrado Corazón mencionaba que atendía diez centros de doctrina para adultos a cargo de la UFCM y dos centros a cargo de los UCM. Por su parte, La luz y Santa Catarina, espe-

⁶⁸⁶ Ibid., 8r-9r.

cificaban que la mayoría de sus centros estaban atendidos por señoras y señoritas, y la Purísima reportaba una gran actividad distribuida en diez centros, la mayoría atendidos por la JCFM, solo uno atendido por los jóvenes de la Congregación del Roble.⁶⁸⁷

Ese mismo año se organizó la primera Asamblea Diocesana de cada agrupación fundamental. En los expedientes se puede notar una organización y coordinación superior entre las agrupaciones femeninas que entre las masculinas. La UFCM preparó el trabajo de las socias solicitando a los grupos parroquiales contestar un cuestionario, muy detallado, y enviarlo a la Junta Diocesana, para tener un panorama minucioso de su labor apostólica.⁶⁸⁸ Por otra parte, las jóvenes de la JCFM, aunque en el primer informe de la Junta Diocesana se había calificado como frívolas, fueron quienes demostraron mayor atención y profundidad en la organización de su Asamblea.

Para 1937, la Junta Diocesana de Monterrey informaba a la junta central que del total de parroquias de la arquidiócesis (25), la UCM estaba presente solamente en 10, la ACJM en 11, mientras

⁶⁸⁷ Ibid., 66r-128r.

⁶⁸⁸ Ibid., 14r-14v.

que la JCFM en 21 y la UFCM en 22, siendo evidente el empeño con el que estaban trabajando las mujeres regias.⁶⁸⁹

La creatividad y organización de las jóvenes regias

En el primer informe de la Junta Diocesana, las señoras de la UFCM se distinguían por contar con un mayor número de socias y por realizar una labor apostólica nutrida y variada. No obstante, aunque las jovencitas pertenecientes a la JCFM habían reportado, en esa ocasión, de manera escueta su actividad; desde 1931 se propusieron organizar varios proyectos de acción pastoral en algunas parroquias. Por ejemplo, en la Purísima, la JCFM dispuso la creación de círculos para realizar actividades de pastoral social.⁶⁹⁰ El *círculo de caridad*, tenía el objetivo de socorrer y visitar a niños enfermos, así como establecer un ropero para proveer a los más necesitados. Las mismas socias se comprometían a ser bienhechoras del círculo, su aportación se realizaba tanto económicamente (por medio de sus cuotas), como a través de mano de obra, cada

689 AACM, 2.10.33, e. 1937, *Acción Católica Mexicana*, Diócesis de Monterrey, 19 junio 1937.

690 AHAM, *Acción Católica*, c. 2, l. 1931, f. 48r.

una se comprometía a confeccionar dos piezas de ropa mensuales.⁶⁹¹ El *círculo de catecismo* se proponía fundar y atender un centro (San Vicente), en el que se prepararían niños para recibir la primera comunión, se les proporcionaría ropa y alimentos, y se organizaría una tienda para que éstos pudieran canjear boletos por algunos regalos. Los recursos económicos para estas actividades serían obtenidos de las cuotas de las socias, la colecta de una misa dominical y algunos bienhechores.⁶⁹²

Hacia el año de 1933, la JCFM ya contaba con un reglamento, bien elaborado, para la sección de aspirantes, que incluía a niñas de 12 a 15 años. Dicho reglamento mencionaba que su objetivo era impartirles «una formación en orden a la Acción Católica y orientarlas en el desarrollo de una labor apostólica».⁶⁹³ El reglamento indicaba que la formación debía comprender las dimensiones: religiosa, moral, cultural y social.⁶⁹⁴ También establecía una organización con delegadas en cada nivel operativo (parroquial, diocesano y nacional) y detallaba una serie de actividades que se debían realizar: misiones, establecimiento de bibliotecas infantiles, roperos, cruzadas eucarísticas, reco-

⁶⁹¹ Ibid., 49r.

⁶⁹² Ibid., 50r.

⁶⁹³ AHAM, Acción Católica, c. 2, l. 1933, *Reglamento General de la sección de aspirantes de la J.C.F.M.*, 1.

⁶⁹⁴ Ibid.

lección de libros usados, propaganda, fiestas para niños pobres, manufactura de juguetes de cartón, asistencia solemne al mes de María, etc.⁶⁹⁵

Los documentos a cerca de la primera Asamblea Diocesana de la JCFM denotan un trabajo intelectual, organizativo y en total sintonía con la espiritualidad que promovía la Acción Católica desde Roma. En la convocatoria, las dirigentes expresaban su preocupación por la situación de la Iglesia en México y su interés por trabajar en favor de ella: «Esperamos la mayor colaboración para el éxito de la misma, y ya que en estos días es tan difícil la situación de la Iglesia en nuestra Patria, aportemos nuestro granito de arena para aligerar su carga y prestemos decidida cooperación a los trabajos de la A.C.M.». ⁶⁹⁶ A su vez enviaron una carta circular a los asistentes eclesiásticos de los grupos parroquiales de la arquidiócesis, en la que se les invitaba a la asamblea y se les pedía que motivaran a sus presidentas y delegadas para que asistieran a la misma, y que así fomentaran «los lazos de solidaridad, caridad y común apostolado que les impone el sublime ideal de la Juventud Católica Femenina Mexicana». ⁶⁹⁷ La Asamblea se llevó a cabo del 13 al 15 de octubre y el tema principal sobre el que gi-

⁶⁹⁵ Ibid., 2-4.

⁶⁹⁶ AHAM, Acción Católica, c. 2, l. 1933, f. 15r.

⁶⁹⁷ Ibid., 13r.

raron las conferencias fue la formación integral de las socias. El 28 de octubre, la JCFM comunicaba puntualmente, a la Junta Diocesana de Monterrey, haber celebrado dicha asamblea y haber establecido el nuevo Comité Diocesano para el bienio 1933-1935.⁶⁹⁸

El interés que las jóvenes regiomontanas tenían en la buena organización de la agrupación era serio, así como profundo su sentido solidario en favor de las necesidades de la Iglesia y de la sociedad del tiempo. En 1939, con ocasión de la Cuarta Asamblea Diocesana de Monterrey, las jóvenes de la JCFM presentaban un programa de temas que resulta interesante por su contenido:

PRIMER TEMA: "La J.C.F.M. SUS ESPECIALIZACIONES Y SUS DIRIGENTES". CONFERENCIA: "EL EVANGELIO, LUZ QUE ILUMINA" [...] SEGUNDO TEMA: "LA OBRERA POR LA OBRERA". Encuesta. CONFERENCIA: "LA EUCARISTIA, FUERZA QUE SOSTIENE". [...] TERCER TEMA: "DELEGADAS DE LAS SECCIONES PREPARATORIAS". Concurso de delegadas de las secciones preparatorias. CONFERENCIA: "LA CARIDAD LAZO QUE UNE". [...] CUARTO TEMA: "LA FAMILIA, CAMPO DE LUCHA DE LA MUJER".⁶⁹⁹

Ellas, a diferencia de las demás agrupaciones que buscaban reflexionar sobre temas un tanto moralizantes, o bien, sobre la solución a problemas

⁶⁹⁸ Ibid., 143r.

⁶⁹⁹ AACM, 2.10.33, e. 1939, *Programa de la Cuarta Asamblea Diocesana de la Juventud Católica Femenina Mexicana de Monterrey*, agosto 1939.

prácticos del modelo organizativo, fueron las primeras en incluir argumentos sociales insertos en la realidad mundial de finales de los años treinta. Por su parte, también sobresalían las señoras de la UFCM ofreciendo un programa que, si bien subrayaba la formación moral, también abordaba la organización de las mujeres para atender a las clases trabajadoras.⁷⁰⁰ La primera década de la Acción Católica se dedicaron grandes esfuerzos a promover la organización y la formación de los laicos regiomontanos. Fueron las mujeres las primeras interesadas en sumarse a este modelo, en muchas ocasiones la jerarquía católica les reconoció su ímpetu apostólico, sin embargo, no eran consideradas como “esenciales” para lograr la incidencia social que la Iglesia buscaba, más bien, era la organización de los varones adultos la que se trataba de impulsar, a toda costa, en Monterrey.⁷⁰¹

No obstante, al iniciar la década de los años cuarenta, a partir del cambio paradigmático que trajo la Segunda Guerra Mundial, la reflexión del papel de la mujer en el apostolado de la Iglesia se volvió más importante que nunca. Las agrupaciones femeninas de Monterrey no tardaron en asumir su rol como colaboradoras privilegiadas las cuales

⁷⁰⁰ Ibid.

⁷⁰¹ AHAM, Acción Católica, c. 2, l. 1934, f. 53r.

acompañaron los procesos de evolución eclesial hasta llegar a asumir la implementación del modelo propuesto por el Concilio Vaticano II cuyo fundamento es la especialización por dimensiones pastorales.

Regiomontanas destacadas de la Acción Católica

A continuación, se narran experiencias de algunas mujeres que fueron entrevistadas a propósito de su experiencia como militantes en Asociaciones de Acción Católica. Hilda Esther Esparza Treviño⁷⁰² quien, nació en 1934, perteneció a la JCFM de la parroquia de San Pedro Apóstol de 1955 a 1968, su formación académica incluyó estudios de comercio, posteriormente, después de un proceso de discernimiento, ingresó a un instituto secular para consagrarse como laica en 1966. Se desempeñó como secretaria ejecutiva del licenciado Fernando Canales Salinas, en Industrias Monterrey, y después trabajó en el colegio Salesiano Don Bosco. Ella comenta que la Acción Católica, aparte de ayudarle a perseverar en su vida de fe, le dio la oportunidad de sentirse parte activa de la Iglesia, otorgando un fuerte sentido de identidad y per-

702 Jesús Treviño Guajardo, "La Acción Católica en Monterrey", entrevista a Hilda Esther Esparza Treviño, Monterrey, 02.01.2019.

tenencia, así como la oportunidad de asumir roles de liderazgo, sobre todo, en cuanto a los procesos de formación y catequesis de otras chicas de su tiempo.

Gloria Isabel Alanís Escamilla,⁷⁰³ mejor conocida como la “profesora Gloria”, nació el 3 de junio de 1943 en Cadereyta Jiménez N.L. Maestra de profesión y vocación, estudió la normal básica y la normal superior, con especialidad en matemáticas. Ingresó a la Acción Católica en la parroquia Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en el municipio de Guadalupe N.L., en el año de 1965. Fue miembro de la JCFM, en donde ocupó el cargo de delegada de aspirantes, después formó parte de la Junta Diocesana como presidenta parroquial de Acción Católica de Adolescentes y Niños (ACAN) (1971-1977. De 1980-1986 fue presidenta diocesana de la misma asociación. De 1986 a 1992 fue presidenta de la Junta Diocesana. De 1998 a 2001 fue presidenta nacional de ACAN, de 2001 a 2007 fue presidenta de la Junta Nacional, y de 2007 a 2020 formó parte de la UFCM en la comisión de formación, a parte, fue responsable de la actualización del folleto *La ACM Hoy* (2007-2010).

703 Jesús Treviño Guajardo, “La Acción Católica en Monterrey”, entrevista a Gloria Isabel Alanís Escamilla, Monterrey, 05.06.2019.

La profesora Gloria mencionó que dicho modelo de organización eclesial no solo le permitió ejercer un liderazgo hacia dentro de la Iglesia, sino también le transfirió una fortaleza social a través de los vínculos que generaba. Ella afirmó que cuando fue invitada a formar parte de la Junta Diocesana como representante de ACAN, tenía temor de sentirse fuera de su ambiente y obligada a cumplir expectativas muy altas, sin embargo, menciona que, aun siendo de condiciones sociales diferentes, ahí encontró buenas hermanas y amigas inspiradoras para su vida, la enriquecieron socialmente, y la relación fue tan fuerte, siguieron juntándose y ayudándose por muchas décadas después.

Rosalva Guadalupe Murillo Torres,⁷⁰⁴ nació en 1949, es Contador Público de profesión, ingresó a los grupos de Acción Católica a los tres años, perteneció a JCFM hasta 1983. Formó parte de la Junta Diocesana, representando a la JCFM, a partir de 1967 y llegó a ser presidenta de la misma agrupación de 1974 a 1980. Desde los 14 años sintió el llamado a consagrar su vida a Dios como laica misionera, en 1975 hizo votos temporales y en 1983 realizó su profesión perpetua, tiene 50 años de vida consagrada. Dedicó 10 años de su vida a la

⁷⁰⁴ Jesús Treviño Guajardo, "La Acción Católica en Monterrey", entrevista a Rosalva Guadalupe Murillo Torres, Monterrey, 29.05.2021.

misión para colaborar en la evangelización de la mayor parte de la provincia de la arquidiócesis de México; Texcoco, Tlalnepantla, Ecatepec, Chalco, Ciudad de México, Ciudad Neza, Naucalpan, etc. También ha incursionado en política organizando candidaturas de diferentes partidos. Colaboró con el padre Esparza en los equipos para la construcción del templo parroquial del Santuario de Guadalupe, en el municipio de Guadalupe, N.L. Ha impartido clases de misionología en el teologado del seminario de Aguascalientes. Fue coordinadora del Centro Nacional Neocatecumenal por varios años, fue secretaria particular del cardenal don Adolfo Antonio Suárez Rivera, y en los años pasados recientes ha participado como catequista para adultos en la parroquia San Juan María Vianey, en Guadalupe, N.L.

Rosalva expresó que, desde su ingreso a la Acción Católica, siempre vio a su madre, a su hermana mayor, y a muchas otras mujeres, trabajar con pasión por causas sociales, también de ellas aprendió el amor por el seminario, por los sacerdotes, y por las personas vulnerables:

Mamá, se llamaba Margarita Torres Manzo de Murillo, nos inculcó mucho amor por el clero, no clericalismo, sino verdadero amor por el clero tanto diocesano como religioso. Mi hermana mayor, María Elva, en la JCFM de Cristo Rey, trabajó mucho en el

apostolado en la cárcel, las dirigía el padre Carrillo en el trabajo de atención y catequesis a los encarcelados.⁷⁰⁵

En general, los testimonios de las mujeres regiomontanas permiten descubrir, como fruto de dicho modelo eclesial, un fuerte sentido de pertenencia ligado a una experiencia profunda de comunidad, cuya apropiación tocaba las decisiones más importantes de la vida y las impulsaba a salir al encuentro de los necesitados. Los testimonios de mujeres que participaron en Acción Católica, en definitiva, hicieron mayor énfasis en haber adquirido no solo una sensibilidad social ligada a una espiritualidad personal, sino en la riqueza de los medios recibidos para ser protagonistas de la acción social de su tiempo en la arquidiócesis de Monterrey.

Consideraciones finales

El tránsito del siglo XIX al XX marcó un cambio crucial en la estructura de la Iglesia católica: del protagonismo casi exclusivo del clero hacia una creciente incorporación de los laicos en la acción apostólica. En este contexto de secularización global, emergió un modelo organizativo que in-

705 Ibid.

terpretaba los signos de los tiempos y respondía con una propuesta concreta: la Acción Católica. Durante las primeras décadas del siglo XX, este modelo fue adoptado con entusiasmo en diversas regiones, pero encontró en Monterrey un terreno particularmente fértil. Impulsado por el magisterio de Pío XI y adaptado a las condiciones mexicanas posteriores al conflicto religioso que desembocó en la llamada *Guerra Cristera*, el modelo de Acción Católica permitió a los laicos —y especialmente a las mujeres— organizarse, formarse y ejercer un apostolado transformador desde dentro del entramado eclesial y social.

El modelo de Acción Católica no solo reformuló las relaciones entre la jerarquía y los fieles, sino que también abrió un camino nuevo para las mujeres dentro de la vida eclesial. En la Arquidiócesis de Monterrey, las mujeres no fueron simples colaboradoras, sino verdaderas protagonistas de la acción pastoral. A través de sus estructuras organizadas, su capacidad de liderazgo y su compromiso evangélico, supieron apropiarse de los espacios de formación, catequesis y acción social en una época de grandes desafíos para la Iglesia mexicana. El testimonio de las militantes regiomontanas muestra cómo la espiritualidad y la acción social no estaban separadas, sino profundamente unidas en

una vivencia comunitaria que respondía al llamado de la Iglesia universal y a las necesidades concretas de su entorno. A través de la Acción Católica, estas mujeres forjaron redes de solidaridad, promovieron la formación de laicos comprometidos y acompañaron la evolución del modelo eclesial desde su raíz tridentina hacia una Iglesia más participativa, como la que delineó el Concilio Vaticano II. Hoy, su legado nos interpela: la historia de la Iglesia no puede entenderse sin la voz, la creatividad y el servicio de las mujeres que, desde lo cotidiano, transformaron la pastoral y la sociedad regiomontana.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo de la Acción Católica Mexicana,
Universidad Iberoamericana (AACM)
Archivo Apostólico Vaticano (AAV)
Archivo de la Casa de la Acción Católica
en Monterrey (ACACM)
Archivo Histórico de la Arquidiócesis
de Monterrey (AHAM)

Entrevistas

Treviño Guajardo, Jesús. 2019. “La Acción Católica en Monterrey.” Entrevista a Hilda Esther Esparza Treviño, Monterrey, N.L., 2 de enero

Treviño Guajardo, Jesús. 2019. “La Acción Católica en Monterrey.” Entrevista a Gloria Isabel Alanís Escamilla, Monterrey, N.L., 5 de junio

Treviño Guajardo, Jesús. 2021. “La Acción Católica en Monterrey.” Entrevista a Rosalva Guadalupe Murillo Torres, Monterrey, N.L., 29 de mayo

Bibliografía

Aspe Armella, María Luisa. *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de*

Estudiantes Católicos, 1929-1958. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana; Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.

Aspe Armella, María Luisa. "El anticlericalismo en México desde la óptica de los militantes de la Acción Católica Mexicana y de la Unión de Estudiantes Católicos, 1929-1958." En *El anticlericalismo en México*, coordinado por Franco Savarino y Andrea Mutolo, 491-511. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Santa Fe, 2008.

Bellocchi, Ugo. *Tutte le encicliche e i principali documenti pontifici emanati dal 1740. 250 anni di storia visti dalla Santa Sede.* Vol. 9, Pio XI (1922-1939), parte prima (1922-1929). Città del Vaticano: Editrice Vaticana, 2002.

Bidegaín, Ana María. *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano.* Buenos Aires: San Benito, 2009.

Camacho Pérez, Luis Fidel. *El catolicismo social en la arquidiócesis de Monterrey, 1874-1926. Entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano.* Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2017.

Carta Pastoral sobre la Acción Social Católica que los Ilmos. y Rvmos. Sres. Arzobispos y Obis-

pos de la República Mexicana dirigen a los fieles de sus respectivas diócesis. Ciudad de México, 1921.

Carta Pastoral, *Nos los arzobispos y obispos que suscribimos, a nuestros venerables cabildos, a nuestro venerable clero secular y regular, y a todos los fieles de nuestras amadas diócesis, salud, paz y bendición pastoral.* 21 de abril de 1926.

Cavazos Garza, Israel. "Villarreal, Antonio I." En *Diccionario biográfico de Nuevo León*, vol. 2, LL-Z, 507-508. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, 1984.

Enríquez Licón, Dora Elvia. "La iglesia católica en el norte de México. Retos historiográficos." En *Historia, región y frontera. Perspectivas teóricas y estudios aplicados*, coordinado por Zulema Trejo Contreras y José Marco Medina Bustos, 51-110. Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2009.

Iserloh, Erwin. "Los movimientos intraeclesiales y su espiritualidad." En *Manual de historia de la Iglesia*, vol. 9, *La Iglesia mundial del siglo XX*, 440-492. Barcelona: Herder, 1984.

Pío XI. *Acta Apostolicae Sedis*.

Pío XI. "Accipietis Virtutem." Homilía, 4 de junio de 1922. *Acta Apostolicae Sedis* 14: 344-348.

Pío XI. *Ubi Arcano Dei*. Carta encíclica, 23 de diciembre de 1922. *Acta Apostolicae Sedis* 14: 673-700.

Pío XI. "Gratum Nobis." Alocución, 23 de mayo de 1923. *Acta Apostolicae Sedis* 15: 245-253.

Pío XI. *De communibus actionis catholicae principiis et fundamentis*. 13 de noviembre de 1928. *Acta Apostolicae Sedis* 20: 384-387.

Pío XI. *Divini Illius Magistri*. Carta encíclica, 31 de diciembre de 1929. *Acta Apostolicae Sedis* 22 (1930): 49-86.

Pío XI. *Casti Connubii*. Carta encíclica, 31 de diciembre de 1930. *Acta Apostolicae Sedis* 22 (1930): 539-592.

Redondo, Gonzalo. "Las actitudes críticas." En *Historia universal*, vol. 12, *La consolidación de las libertades*, 85-108. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1989.

Reseña histórica de los cincuenta años de la Acción Católica de Monterrey. Monterrey: Ediciones FIMAC; Junta Diocesana de Monterrey, 1980.

Sánchez Zariñana, Humberto José, S.J. *El despertar de los laicos. Su aporte para transformar el mundo y renovar la Iglesia*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2015.

Vizcaya, Isidro. *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2017.